

CUESTIÓN DE MATICES. ALGUNAS CLAVES PARA LA INTERVENCIÓN



Todos los educadores y todas las educadoras sabemos que parte de la calidad de nuestro trabajo está en “mostrarnos accesibles”, en permitir que quien quiera pueda acercarse y hacernos alguna pregunta o comentario sin la presión de tener que realizarla delante de todo el grupo.

Cuando trabajamos desde el ámbito del ocio y el tiempo libre esto es relativamente fácil, pues suelen abundar los momentos informales en que el educador y la educadora comparten espacio con el resto del grupo, con lo cual está garantizada la posibilidad de “abordaje”. Sin embargo, cuando somos invitados a participar a un aula u otro espacio más formal, esto es más complicado. Por eso es importante **procurar que las prisas no nos acompañen**. Esto es llegar con tiempo pero, sobre todo, no “marchar” corriendo. Recoger despacio, salir el último del aula, recorrer el pasillo tranquilamente... ¡vaya!, que mostremos una actitud de “disponibilidad”.

No es sólo una cuestión de buena educación, es **cuestión de responsabilidad**. Sabemos que algunas preguntas o comentarios son difíciles de formular y sólo se presentan si se dan “ciertas condiciones”. Por eso nosotros y nosotras hemos de procurarlas.

Por cierto, desde la absoluta certeza de que con nuestras intervenciones no logramos que todo quede resuelto. Parte del trabajo explícito durante la misma debe ir encaminado a que chicos y chicas

sean capaces de plantearse **nuevas y más cuestiones** y, además, sepan dónde y cómo hacerlo.

★ SUS PREOCUPACIONES NOS PREOCUPAN

Junto con cuestiones que pueden volver a poner el acento en aspectos informativos o comentarios que vuelven a llevarnos al "he oído", o al "me han dicho", pueden aparecer **otras muy distintas** del tipo: "No sé si debo hacerme la prueba", "me parece que mi amiga es portadora", "creo que he tenido relaciones de riesgo", "¿cómo puedo ayudar a mi hermano que es portador?", "¿y si me hago la prueba y doy positivo?"... Así hasta: "Soy portador o portadora y tengo muchas preocupaciones".

Cuando las dudas, por decirlo de algún modo, vuelven sobre lo mismo, sobre lo trabajado en las sesiones. Nuestras claves han de ser similares a las utilizadas hasta ahora. Nos preocupa lo que les preocupa y debemos mostrar **buena disposición** a contestar. Quien se ha acercado hasta nosotros o nosotras debe percibir que su "abordaje" no nos molesta, ni que su pregunta o comentario nos inoportuna. ¡Aunque fuera sobre algo que hayamos repetido hasta la saciedad!.

Escucha activa, parafrasear, mantener la mirada, no interrumpir, clarificar, resumir... Pero, sobre todo, procurar **no contestar a la pregunta** sino contestar a quien la hace. Que sienta que mientras le contestamos es, precisamente, contestarle y no otra cosa, lo que más nos importa.

★ COMO EDUCADORES O EDUCADORAS, NO CONSEJEROS

Nuestra respuesta **no debe cerrar las puertas** a otras posibles consultas. Cuando un chico o una chica "necesita hablar", "necesita asesoramiento" personalizado, nosotros o nosotras no debemos intentar suplir ese espacio. No al menos desde nuestro papel de educador o educadora. Desde ahí nos toca "acoger" la preocupación. Resolver todas

aquellas que puedan hacerse con información, pero el resto...

Las preguntas concretas tienen **claves sencillas**: atender lo que quieren saber y lo que necesitan saber. Por supuesto, sin olvidar el momento evolutivo de quien hace la pregunta. Lo demás es mostrar buena disposición, encontrar el lenguaje adecuado, no quedarnos sólo con lo textual, "asomarnos" a lo que quieren preguntar y no conformarnos con lo que preguntan, hacer diálogo....

Cuando detrás de la cuestión o de la duda lo que hay es la necesidad de permiso, en muchos casos podremos dárselo. Aunque, ¡cuidado!, como ya sabemos ni a nosotras ni a nosotros nos toca decir a la gente lo que tiene que hacer, tampoco dar consignas, ni recetas. Por decirlo de un modo más gráfico, ante muchas cuestiones nuestro papel está más próximo a "**ayudar a encontrar respuestas**" que a darlas. ¿O es que acaso tenemos respuestas para muchas de las preguntas que empiezan por "es bueno" o "es malo"?.

Indudablemente tenemos certezas, pero para muchas respuestas hace falta "**deseos**", "**valores**", "**coherencias**"... y todo eso es sólo patrimonio de cada chico o de cada chica. A lo sumo, como ya hemos dicho, podremos ayudarles a encontrarlos, a hacerlos conscientes y que a partir de ahí cada cual...

Volviendo a los permisos, naturalmente que sí que es tarea nuestra "legalizar" las dudas, las preocupaciones o los pudores ¡entre otras cosas!. Y hacer ver a chicos y chicas que tener **dudas, preocupaciones o pudores** es sensato. Que casi todo el mundo tiene. Y que nadie es mejor o peor por ello. Que lo malo no es tener dudas o preocupaciones. Que en todo caso, lo malo sería "quedarse" con ellas y no hacer nada por resolverlas. De ahí que dijéramos lo de darles "permiso". Que vean que como educadores o educadoras, no sólo no nos molestan sus dudas, sino que nos parece estupendo que las tengan y que nos las planteen. Que así es como se crece.

Con los pudores sucede lo mismo, quien más o quien menos tiene los suyos, y antes que pretender

“eliminarlos” sería deseable aprender a que **los pudores no nos paralicen**. ¿Qué ocurriría si alguien no es capaz de resolver una preocupación porque le avergüenza ponerse colorado o “titubear”? ¿Le ayudaría que le dijéramos ¡no tengas vergüenza!?. ¿O por el contrario le haría sentir más vergüenza el pensar que no tendría que tenerla?.

Si creemos que lo bueno de las dudas es resolverlas, no debemos poner ningún “listón” para que éstas se expresen. Por eso pensamos que también es bueno “legalizar” el pudor, hacerles ver que sabemos que hay muchos chicos y chicas que les “da corte” hablar de estos temas. Pero que, desde luego, no es mejor o peor. Otra vez lo sensato nos vuelve a parecer ser capaz de resolver las dudas. ¡Con la cara colorada y titubeos o con el tono absolutamente correcto!. ¡Cada cual con su naturalidad!.

* ALGO MÁS QUE UNA PREGUNTA

Cuando el chico o la chica, que se nos acerca, nos está demandando “algo más”, algo que no se resuelve con información o con “permiso”, no deberíamos intentar cruzar esa línea. Si creemos que lo que nos está pidiendo requiere “sentarse” hablar mucho más despacio, manejar más claves, que nos cuente más cosas... A lo mejor **nuestra tarea consiste en “aproximarle”** a la persona o a el recurso adecuado.

Que no se interprete esto como “no quererse ocupar del problema”. Todo lo contrario. Lo que queremos es que **cada situación tenga el espacio que le corresponde**. ¿De qué valdría que nos hicieran depositarios de confidencias, preocupaciones, biografías, temores... para que luego no podamos ocuparnos de todo ello?. Y, sin entrar en otras consideraciones, baste con que como educadores o educadoras no vamos a disponer ni del tiempo, ni de los espacios necesarios.

¿No sería más sensato “acoger” sólo aquello que nos quieran contar?. Y a lo sumo pregunta sólo por

aquello que nos permita “afinar” en la derivación. Sabemos que hay cosas que no resulta sencillo contarlas muchas veces, y si al final vamos a acabar derivando, ¿de qué vale insistir en todo ello?. Una cosa es escuchar todo lo que nos cuenten, ¡por supuesto!, y otra muy distinta es bucear en información que, a la postre, no nos va a resultar útil para la derivación. Y que, muy probablemente, “revivirla” no le mejore.

Esto nos lleva a un punto muy importante. Si nos hacen depositarios de algo que realmente les preocupa, es porque nos hemos hecho **merecedores de su confianza**. Lo cual dice bastante a nuestro favor. Generalmente estas cosas no se cuentan “al primero que llega”. Así que saber derivar se convierte en un “arte”. En ningún caso el chico o la chica debe vivirlo como que nos “desentendemos”. Si fuera así, mal asunto.

Por eso derivar no consiste en ofrecer un teléfono o una dirección. Es **acompañar**, en sentido figurado, pero también muchas veces en sentido literal. Es hacer ver que esa persona te podrá ayudar, que, naturalmente, puede seguir contando con nosotros o con nosotras. Además, estaríamos encantados de que lo hiciera, como hemos estado encantados de que acuda a nosotros o nosotras. Todo esto lógicamente con las claves que conocemos tanto del lenguaje verbal como del no verbal.

* NUESTRA RESPONSABILIDAD

Si derivar no significa dejar de hacerse cargo, eso será verdad en la medida en que sepamos **garantizar** que a las personas o a los recursos que acudiremos **se van a “ocupar” como el caso merece** ¿Quién podría considerarse un buen educador o una buena educadora si deriva a quien no escucha, atiende mal o se despreocupa?.

Por eso es tarea de cada uno y de cada una ir confeccionando “una agenda” de recursos. De modo que garanticemos que lo que le ofrecemos al chico o la chica y lo que el “recurso” da, coincide.



Esto puede parecer complicado pero no lo es. Basta con acudir a los recursos de la zona, preguntar por posibles situaciones y que nos cuenten cómo las resuelven. Que nos expliquen sus horarios, la disponibilidad y la accesibilidad. E, incluso, preguntarles abiertamente si les parece bien que les "incluyamos" en **nuestra agenda**. Asesoría de Ayuntamientos, Centros de Atención Primaria, Comités Ciudadanos, Teléfonos de Información,... son pistas como para empezar a buscar.

Lógicamente, si consiguiéramos que junto al recurso apareciera un "nombre", de modo que las derivaciones fueran personalizadas, mucho mejor. Del mismo modo que si lográramos establecer comunicación de modo que "el recurso" y no sólo el chico o la chica sepa que **puede seguir contando con nosotros o nosotras**. Por las mismas, si el recurso nos ofrece dudas seremos honestos y honestas y "no venderemos motos" a quien acudió a nosotros o nosotras.

✳ TAMBIÉN PARA PORTADORES Y PORTADORAS

A lo largo de los capítulos hemos procurado trabajar desde la **doble perspectiva** de que tan importante es evitar la transmisión del VIH como que quien ya es portador o portadora sienta que aún tiene muchas cosas por hacer. Los hábitos saludables no son patrimonio que quien aún no tiene el VIH y, además, la sociedad somos todos y todas. Esto viene a cuento porque esta doble perspectiva sigue presente ahora. Es más, si en algún otro capítulo has echado en falta que lo hiciéramos más explícito, seguro que tienes razón. Pero que en ningún caso eso te lleve a ti a dejar de tener presente la doble perspectiva.

Si trabajamos en VIH/SIDA, y si estamos procurando tener agenda, no se nos pueden olvidar los **recursos para las personas portadoras**, para quien acaba de enterarse y para quien lo es desde hace muchos años. Además de recursos para sus

familiares, parejas o amigos. Si trabajamos por todo, los recursos también deberían abarcar todo ese arco. Aunque luego la realidad muchas veces se encargue de desmentirnos. En cualquier, caso pocas veces se encuentra si no se busca. Y ¿quién sabe?, detectando las carencias a lo mejor algún día dejan de serlo.

✳ ESTA GUÍA NO SE ACABA

Las sesiones de prevención del VIH/SIDA debe incluir entre sus objetivos el que chicas y chicas aprendan pero también que sigan **motivados para seguir aprendiendo**. ¿Podría tener esta Guía un objetivo distinto?. ¿Deberíamos haber procurado hacer la Guía definitiva?. ¿La que ya no necesita de más ampliación?. Evidentemente, no.

Como educador y como educadora sabes que en esta guía **no están todas las respuestas**, ni todos los contenidos. Ojalá, eso sí, que te aporte las claves y la motivación suficiente para poder desempeñar tu papel, sin suplir y sin competir con nadie. Y ojalá también que te aporte las pistas y la inquietud necesaria como para seguir aprendiendo. Qué sepas lo que falta y dónde encontrarlo.

Ya sabes que la realidad del VIH/SIDA es mucho más compleja, también lo van a ser los grupos con los que se puede trabajar y que por eso seguro que merecerá la pena que sigas **leyendo, formándote y ampliando** en todos esos puntos a los que esta Guía ha llegado con menos intensidad: otras vías de transmisión distinta a la sexual, la realidad de las personas portadoras, grupos específicos como trabajadores y trabajadoras sexuales, cárceles...

Una última idea: si te permites **comentar con tus compañeros y compañeras** todo lo que en estas páginas hayas encontrado tanto de aportaciones como de carencias, seguro que, entonces, esta Guía ya habrá servido para algo. Recuerda que cuando trabajábamos con grupos otro de nuestros objetivos es que aprendieran sin nosotros o nosotras. ¿Por qué ahora iba a ser distinto?.

Es probable que como educador o educadora la mayoría de las intervenciones se dirijan al trabajo con grupos, pero no es descartable que, precisamente, "por las puertas que abrimos" con dicha intervención tengamos que hablar personalmente con alguien. Este capítulo pretende aportar claves para esa conversación, para cómo "acoger" y cómo escuchar esas demandas. También para cuando quien acude a nosotros acude ya con el resultado de la prueba y éste es positivo, donde no se nos puede olvidar nuestro papel.